**El Despertar de Abelia**

**PILAR GONZÁLEZ ÁLVAREZ**

Pueden ponerse en contacto con la autora en el e-mail: pigo62@hotmail.com

También pueden visitar el blog de la autora:

https://pilargonzalezescritora.com

El Despertar de Abelia.

Pilar González Álvarez.

© 1ª Edición, 2004. Editorial Entrelíneas.

© Ilustraciones de cubierta e interior: José Manuel Miranda.

© 2ª Edición, 2015. Pilar González Álvarez.

Imagen de láminas del tarot del mazo Tarot Rider-Waite-Smith.

**ISBN-13: 978-1518773969**

**ISBN-10: 1518773966**

*A Rosa Pedregosa García.*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

PRÓLOGO

I EL SUEÑO

II LA VÍA EXTERIOR

III EL CANTO DE LA EMOCIÓN: LA VÍA INTERIOR

IV EL SONIDO DEL ESPÍRITU: EL DESPERTAR DE LA CONSCIENCIA

**AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a mi hermana que haya compartido conmigo sus conocimientos sobre el Tarot, sus ideas y comentarios me han sido de gran ayuda para traducir lo más cercanamente posible el significado de los Arcanos, ya que, de otro modo, algunos matices habrían sido pasados por alto.

A José Manuel Miranda, mi amigo del alma, que haya dado alas a su imaginación para que esta obra contenga ilustraciones. Valoro especialmente el tiempo que ha dedicado a esta tarea y el cariño con el que la ha realizado; es uno de los mejores regalos que he recibido.

Y también quiero agradecer a Amparo Arteaga que me regalase, hace ya bastantes años, la baraja del Tarot, pues gracias a ello me introduje en un mundo fascinante. Creo que el simple hecho de mirar las láminas abre una puerta en la consciencia, por ella el Arquetipo penetra imprimiendo su huella, nos acerca a una desconocida dimensión y, de algún modo, nos incita a asomarnos a ese inexplorado universo que espera, desde el principio de los tiempos, ser recorrido por nuevos peregrinos.

**PRÓLOGO**

El Despertar de Abelia es la culminación de un largo proceso de exploración en el que se han sucedido dos diferentes fases: una primera de estudio de las láminas del Tarot (los denominados Arcanos Mayores), a través de una exhaustiva recopilación de documentación referida a este tema, que dicho sea de paso es muy abundante; una segunda fase de conexión con las láminas, que ha sido para mí la más enriquecedora por el trabajo personal que ha llevado implícito y también la más prolongada. Me ha permitido comprobar que detrás de la imagen de cada uno de los Arcanos se escondían, en algunos casos, pasadizos y puentes, en otros verdaderos abismos, o lo que es lo mismo, me permite afirmar que dichas figuras son llaves mágicas que abren puertas y ventanas, ventanas por las cuales mirar desde otra perspectiva, desde otro ángulo, puertas por las que pasar a nuevos universos.

Podría decir que existen dos niveles de interpretación de los Arcanos, o dos modos de acercarnos a los mismos: el primero se basa en la predicción de un futuro probable, y aquí las láminas actúan como un canal, el símbolo se convierte en semilla y esta, dependiendo de las condiciones del terreno, podrá germinar o perecer; el segundo, que es el que se describe en este libro, utiliza la energía del Arcano para expandir la consciencia, en este caso las láminas sirven de catalizadores, se produce una especie de alquimia en la que la experiencia deja de referirse al futuro para plasmarse con toda su potencia en el presente, el símbolo toma cuerpo, abandona la abstracción para bajar a un plano más real y concreto, se incorpora a nuestras células, se adhiere a nuestros huesos, circula en nuestra sangre, se manifiesta en todas y cada una de las fibras de nuestro ser dándonos la impresión de estar más vivos, alegres o tristes, miedosos o valientes, afectuosos u hostiles. De cualquier modo en que nos encontremos algo es seguro: habremos aprehendido su mensaje.

La narración podría calificarse de novela, también de cuento (extremadamente largo), pero prefiero quitar los marcos que comprimen la creatividad dejando indefinida y, por tanto, abierta a cualquier posibilidad esta obra.

Abelia, la protagonista, se encuentra con ciento veinticinco páginas en blanco y logra destruir la virginidad del papel persiguiendo sus sueños, pero a cambio crea y recrea un camino, un sendero que lleva al despertar; siembra experiencias y cosecha realidades.

Este personaje es capaz de seguir el itinerario marcado por los veintidós Arcanos porque posee una cualidad imprescindible: el coraje. Un coraje nacido de su terrible miedo, el cual afrontará en el pasaje de la muerte. Pero también es necesario tener en cuenta que Abelia desde un primer momento es fiel a un inmejorable guía, su corazón, pues este (aunque sea un corazón que duerme) en sueños le muestra su camino.

Cada lámina es un paso, necesario e imprescindible para llegar a su meta, cada una de ellas le muestra un aspecto de sí misma, y avanzar en el viaje le supone un avance en el descubrimiento de las vías que conducen a un único destino: reencontrar el hogar perdido, un hogar que representa el último refugio del alma, aquel en el que esta se siente en su casa.

Como dijo Clarissa Pinkola Estés: «Es muy útil comprender los cuentos como si estuviéramos dentro de ellos y no como si ellos estuvieran fuera de nosotros. Entramos en un cuento a través de la puerta del oído interior... Hay que escuchar el cuento con el oído del alma...». (*Mujeres que corren con los lobos*, Ediciones Grupo Zeta, 1998).

De este modo, una parte de nosotros también lo vive, y ello implica atravesar la experiencia de la protagonista como si fuese nuestra propia experiencia, adquirir su mismo aprendizaje, enfrentarnos a las mismas pruebas, acariciar emociones idénticas y progresar alcanzado como ella una consciencia más amplia, menos limitada, una disposición a permitir la apertura, a dejar que lo mágico se introduzca en nuestras vidas; en definitiva, a reconocer que es posible la existencia de otros mundos, de otras dimensiones no ordinarias, posibilidad que solo podrá hacerse tangible en la medida en que estemos en la intención de llevarla a la práctica; entonces la posibilidad se transforma en certeza, lo ordinario en extraordinario, lo común se vuelve misterioso, lo desconocido mágico, la imaginación primero nos transporta en sus etéreas alas y luego sedimenta. Entonces podemos alcanzar nuestros sueños.

Espero que el lector pueda, al igual que Abelia, despertar.

De no ser así, ¡felices sueños!

LA AUTORA

Sevilla, noviembre de 2000.